



Reseña de BERNARDO ARES, J. M. de, (2015). *Luis XIV y Europa*, Madrid: Editorial Síntesis. 240 pp. ISBN 9788490772317.

María Isabel Becerra*
Universidad Nacional de
Cuyo, Argentina
Mibmoderna@ffyl.uncu.edu.ar

Silvina Peluc
Universidad Nacional
de Cuyo, Argentina
silvinapeluc@hotmail.com

Recibido: 05/06/2020

Aceptado: 27/06/2020

PALABRAS CLAVE: Luis XIV; Francia; siglo XVII; política internacional; monarquía absoluta.

KEYWORDS: Louis XIV; France; XVII century; internacional policy; absolute monarchy.

En la línea de sus trabajos relacionados con el siglo XVII y sobre Luis XIV, José Manuel de Bernardo Ares ofrece una nueva publicación denominada *Luis XIV y Europa*. El objetivo es sintetizado por el mismo autor: “El tema de este libro lo resume inmejorablemente el propio título” (p.11). Conoceremos el desarrollo del gobierno de Luis XIV en relación con la formación de la Europa de la época como dos universos complementarios, por lo que la obra abarca dos partes: “El reinado de Luis XIV” y “La

* ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6579-2753>

configuración de una nueva Europa”. Su originalidad es considerar que, gracias a este rey y a su intervención en la política internacional, se conforma lo que llama “Nueva Europa”, con derivaciones que pueden ser analizadas en el largo plazo.

El autor, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Córdoba, ha desarrollado sus líneas de investigación dando un lugar considerable a la teoría de la Historia y metodología; en consecuencia, en el texto encontramos constantes referencias a categorías de análisis y a los especialistas que las sostienen.

Propone explicar el objeto de la historia y el método más apropiado para su investigación. Considera que en esta correspondencia entre el sujeto que conoce y el objeto conocido, es necesario poner en juego una serie de “operaciones lógicas”. Plantea tres líneas que guían la investigación: en primer lugar la relación entre lo que sucedió y su interpretación según categorías de análisis; segundo la realidad compleja y estructural de la historia por ser una ciencia que estudia lo social con toda su riqueza manifestada en cuatro realidades: económica, social, cultural y la política y, tercero, la relación entre lo local y lo internacional.

En cuanto a los paradigmas interpretativos, destaca: por un lado, “las biografías y los procesos” y por otra parte “unidad y diversidad”. Desde esta perspectiva se logra un estudio completo delineando una traza tendiente a integrar conceptos. El texto es enriquecido con mapas y cuadros que completan en forma pertinente los apartados.

Ha organizado su estudio a partir de una serie de definiciones: “política”, “estado”, “Estado absoluto”, sosteniendo cada concepto con referencias a autores de disímiles líneas interpretativas y poniendo el foco en las “innovaciones institucionales” (p. 20). Atiende al comienzo del reinado, destacando la decisión de Luis XIV de gobernar en forma personal desde 1661, a la muerte de Mazarino, como un hecho “innovador (...) considerado por la posteridad como un verdadero golpe de estado” (p. 28). Tiene en cuenta las medidas de gobierno como la teoría expresada por el mismo rey en sus escritos en los que enuncia sus ideas con respecto a la figura del monarca.

Es importante destacar que para el autor, aunque el rey ostente un poder absoluto, no gobierna solo, por lo que analiza las figuras que lo rodean. Empezando por su familia y parientes cercanos, va ampliando el círculo por lo que acentúa el papel de las redes de relaciones y clientelares. Recurre al estudio de las cartas como fuente inapreciable para conocer personajes y situaciones.

Se presentan diferentes aspectos que fueron importantes en la vida política, como la influencia de las mujeres y las vinculaciones que se gestaron alrededor de ellas. En la misma línea, remite a la vida cortesana en el Palacio de Versalles, espacio central en la monarquía, que representó la vida cultural, social y el control de la nobleza que imitaba en forma directa toda la etiqueta que irradiaba el rey. Desde este Palacio también se gobernaba y se generaba la imagen real, dando lugar a una opinión pública favorable al monarca. Con mucho cuidado y detalle se analiza todo el aparato administrativo que acompañó al rey.

El autor se dedica a examinar la participación política que el monarca tuvo en la guerra de Sucesión Española. Destaca las diferentes etapas de la guerra y presenta a través de la imagen de un “triángulo gubernativo” la influencia que ejerció sobre la corte madrileña.

Considera a las instituciones que históricamente habían servido de contrapeso al mando real y que modificaron su funcionamiento. En medio de un horizonte en que el rey se va imponiendo, pone de relieve la convivencia entre nuevas y viejas instituciones. Analiza las instancias del poder judicial en su doble vertiente: las costumbres y la ley que emana de la voluntad del rey, y considera admirable la tarea legislativa en este tiempo. Los órdenes o estamentos sociales son estimados como diferentes aunque no opuestos y enfatiza la labor del rey en la protección de los más débiles.

La economía mercantilista, los impuestos y las transformaciones económicas constituyen algunos de los factores que hicieron eficaz dio eficacia la monarquía. Con referencia a los especialistas en cada tema, sostiene que los aspectos económicos permiten destacar el papel de lo local y su importancia en la sociedad del Antiguo Régimen.

El libro se centra en las crisis políticas, representadas en las luchas por el control de la nobleza, los movimientos opositores como fueron La Fronda y la Revuelta de los Cévennes. Completa este primer apartado la referencia a las teorías políticas y a los autores que sostuvieron el absolutismo, en su vertiente tanto tradicional como racionalista.

En la Parte II de su libro, titulada “La configuración de una nueva Europa (1659-1715)”, el Dr. José Manuel de Bernardo Ares lleva a cabo un análisis de la política

internacional de Luis XIV, basándose en un numeroso repertorio de fuentes, memorias, cartas y bibliografía ampliamente pertinentes.

Con la objetividad que lo caracteriza, relata minuciosamente todos los factores que influyeron en el rey francés para llevar a cabo su política internacional, como también los conflictos que enfrentó y los tratados que firmó Francia con sus oponentes. Y acentúa la interrelación entre lo internacional y la política interna de un Estado, dada las repercusiones que conllevan, en cada ámbito, las medidas tomadas.

Como expresa el académico en su Introducción, “no se puede entender Francia sin Europa y viceversa” (p.12) y prefiere, en lugar de relaciones internacionales, hablar de relaciones entre príncipes o relaciones inter-soberanas, porque fueron ellos, los que se enemistaron o vincularon de acuerdo a su criterio monárquico o dinástico.

Es necesario destacar la importancia que tienen las ambiciones territoriales y la coyuntura internacional en la toma de decisiones del rey. Como sabemos, Luis XIV basó su estrategia en conseguir el logro lo que se definen como “Fronteras Naturales”, para lo cual tuvo que enfrentarse a los intereses de los demás estados,

Dentro del análisis de esa coyuntura no se puede eludir la directa influencia de distintos factores como son el político, social, económico y cultural. En el aspecto político, la óptica y objetivos de un Estado monárquico absolutista se diferenciaban de quienes apoyaban una monarquía parlamentaria. En el aspecto social, la densidad de la población y sus singularidades eran imprescindibles de ser tenidas en cuenta a la hora de tomar una decisión de ataque bélico, influyendo en el tipo de ejército que se podía reclutar como en el apoyo con el que se podía contar. Respecto a lo económico, la guerra, como sabemos, es el elemento más influyente en los recursos de un Estado, repercutiendo no sólo en su realidad financiera, sino también en el comercio que se podía lograr o perjudicar luego de un enfrentamiento entre potencias. Y, por último, el factor cultural fue determinante, habida cuenta del racionalismo que se apoderó de la Francia de Luis XIV, como así también de las rivalidades entre los católicos y protestantes, que influyeron ampliamente en la postura que tomaron los distintos estados a la hora de enfrentarse o aliarse a una de las partes contendientes.

Específicamente entrando en la política internacional llevada a cabo por el rey francés, el autor acentúa el significado que tuvo la guerra para el mismo, siendo un

sustento fundamental de su monarquía absoluta. Y comenta cómo Voltaire consideraba que la guerra y las armas eran las dos profesiones más naturales del hombre.

En esta segunda parte Bernardo Ares explica detalladamente todo lo concerniente a la guerra, ya sea la conformación del ejército y la flota real; la diplomacia, presentando a cada uno de los embajadores, secretarios, cónsules, espías y nuncios que estuvieron a cargo de los distintos conflictos y el papel que cada uno jugó en los mismos; y la organización institucional de Francia para poder garantizar su objetivo, destacando la participación de importantes ministros como Colbert y Vauban.

Pone especial atención en desarrollar la realidad coyuntural de cada uno de sus contrincantes tanto como de sus aliados, plasmando un detallado mapa de la Europa de Luis XIV. De esta forma nos aclara la situación en la que se encontraba cada una de las potencias contra las que se enfrentó, pudiendo conocer los intereses de cada Estado y su postura con respecto al gran objetivo del rey francés: ampliar el territorio francés hasta conseguir las “fronteras naturales”, que se extendían a lo largo del río Rin por el noreste y de los Pirineos por el sur y establecer la hegemonía borbónica en el Occidente europeo, adueñándose de las monarquías polaca e hispánica.

Muy interesante resulta su explicación, no sólo, de cada uno de los conflictos que tuvo que enfrentar sino de los tratados y paces que fueron firmadas como consecuencia de los mismos, porque en ellos se definió el lugar que las distintas potencias alcanzaron en el plano internacional.

Luego de lo expuesto por el académico en su análisis objetivo y exquisitamente detallado, podemos afirmar que hubo una real configuración de una nueva Europa con una transformación territorial, marcada por un desplazamiento de los lugares que ocupaban España y Francia frente al crecimiento de Gran Bretaña; por la creación de los reinos de Prusia y de Sicilia; por la decadencia del Imperio Otomano; por el fortalecimiento del antiguo Imperio Austríaco y por una sociedad que obedeció por un lado a una organización política absolutista y por otro a una parlamentarista.

En suma, la obra que reseñamos es una importantísima colaboración para el estudio del gobierno de Luis XIV y la formación de la Europa Moderna, que nos permite comprender la trascendencia de esta figura política y el complejo mundo internacional en el que tuvo una incidencia decisiva.